

---

---

# La Esfinge

Coñi

Pacha Camaj

● Illa **WIRAKOCHA** Pacha Yachachij

Tijsi

Tijsi Capaj

## A LA LUZ DE LA CIENCIA LINGÜÍSTICA

---

Homenaje de altísimo aprecio al  
eminente historiador peruano Dr.  
Carlos A. Romero.

Mientras preparo una amplia reseña de los numerosos y gravísimos errores lingüísticos contenidos en el libro *Coricancha* del sabio arqueólogo y médico alemán, Dr. R. Lehmann Nitsche, Conservador del Museo de La Plata, voy a emitir, (1) ante el mundo científico que se preocupa actualmente por el esclarecimiento y estudio de la civilización misteriosa del Antiguo Perú, lo que al fin es—a la luz de la ciencia lingüística—el término *Wirakocha*, tan zarandeado por los cronistas antiguos como discutido por los sabios modernos; a tal punto que en el día constituye una indescifrable y verdadera esfinge sobre la que se acumulan nuevos e importantes estudios que tienden algu-

---

(1) Como iniciación de mis rectificaciones a dicho libro.

nos de ellos, como el citado libro del Dr. Lehmann Nitsche, a alejar y obscurecer más, la verdad de su significado en la forma esencialmente bisilábico.

Muchísimos años de dedicación absoluta al estudio de la lengua general del Perú, el quechua, me han conducido al reconocimiento idiomático y establecimiento definitivo de la unidad específica, como voz o término diferenciado y propio del idioma quechua de la palabra WIRAKOCHA, con la acepción de Dios.

Para llegar a tal conclusión del significado evidente y estructura de la palabra *Wirakocha*, precisa el enunciado y demostración de las siguientes leyes lingüísticas, consideradas por mí como características muy peculiares y especiales del idioma quechua.

1.º—Las palabras monosílabas del quechua son poquísimas.

2.º—El quechua, en lo que respecta a sus voces, es un idioma esencialmente bisilábico.

3.º—Solo nombres de dioses o genios y plantas son de más de dos sílabas o sea de tres, y, a lo más, de cuatro sílabas.

4.º—No hay en quechua palabras simples de más de cuatro sílabas.

O expresado en una ley única y fundamental: CON EXCEPCION DE POQUISIMOS TERMINOS MONOSILABOS Y POLISILABOS—estos solo de tres o cuatro sílabas—TODAS LAS VOCES DEL QUECHUA SON BISILABAS.

Unos cuantos nombres de meteoros y poquísimas de indumentaria y artefactos son también términos de tres o de cuatro sílabas, por alguna razón oculta que tal vez el porvenir nos descubra.

Hacen también excepción, más aparente que real, algunos términos onomatopéyicos y verbos derivados, o mejor, *términos ya desinenciados* que se han individualizado, tomando un significado propio y cobrando, por tanto, el valor de una palabra independiente.

Todas las demás palabras aparentemente polisilábicas del quechua son palabras frases o resultantes de la aglutinación y agregado de desinencias de significado y valor concreto que, con caracteres terminológicos de un segundo lenguaje incrustado dentro de los verbos o al fin de las palabras juegan un rol maravilloso en la expresión y estructura del idioma quechua.

Pasemos ahora a la demostración de todos los conceptos contenidos en las líneas precedentes.

1.º—Las voces monosilábicas del quechua son muy pocas. En efecto, excepción hecha de los verbos *cay*, ser; *riy*, ir; *koy*, dar; *ñiy* decir; del verbo defectivo *ca*, toma; de los pronombres personales *kan*, tú; *pay*, él; *pí*, quién; de los demostrativos *cay*, éste; *chay*, ese; del interrogativo *may*, cuál; de los invocativos: *yau*, oye, cuando habla el hombre; *tuy*, oye, también, cuando habla la mujer al hombre; *ñau*, oye, cuando habla la mujer a otra mujer; y del adverbio afirmativo *í*, sí; y de las interjecciones: *ay*, de dolor; *uay*; *á*, de admiración y de alguna otra que se nos vaya, todas las demás palabras del quechua son de más de una sílaba.

2.º—Solo nombre de dioses o genios, de algunos meteoros, animales y plantas son de tres o de cuatro sílabas. En efecto: *Tunapa*, *Konopa*, *Wichama*, *Achanchu*, *Kañajuay*, *Yatwirca*, *Achacalla*, *Wallallo*, *Caullama*, nombres de dioses o genios.

*Sintiru*, pecarí; *awara*, tapir; *catari*, víbora; *oskollo*, gato montés; *wichullo*, otra especie de gato montés; *asuca*, lobo marino; *sirara*, alacrán; *acarway*, una mariposa grande; *ñuñuma*, pato; *ucumari*, oso; *uturuncu*, tigrillo; *phillpintu*, mariposa; *taruca*, venado; *karaywa*, lagartija; *machajwaya*, culebra; *amaru*, boa; etc., etc.; nombres de animales.

*Paychara*, *chivanway*, *kañiwa*, *kayara*, *chilliwa*, *sakarara*, *sillquiwa*, *chinchircuma*, *hachancalla*, *mattara*, etc., etc., nombres de vegetales.

*Turumanya* o *wanacauri*, arco iris; *acapana*, celaje; *tanima*, niebla; *chirapa*, lluvia con sol y algún otro fenómeno meteorológico, son nombres del género indicado, es decir que constan de tres o a lo más de cuatro sílabas.

Hemos dicho y repetimos que unos pocos nombres de indumentaria como *yakolla*, manta de indios; *achiwa*, quitasol son también palabras de tres sílabas, como algunos de artefactos: *winpilla*, cierto artefacto de tortura; *tincullpa*, rueda; *pirutu*, flautilla.

Algunos verbos, unos cuantos, y los notoriamente onomatopéyicos como *chipipipiy* reverberar; *warararay*, hacer murmullo la muchedumbre; *kotototoy*, andar enojado con el ceño fruncido, harían tal vez una excepción más aparente que real a esta regla; y digo tal vez, porque tengo fundadísimas presunciones de que tales verbos son bisílabos que *han tomado de modo fijo una desinencia verbal*, como claramente se vé en: *taripay*, alcanzar, en que tal verbo no es sino el verbo bisílabo *tariy*, encontrar, que ha tomado la desinencia verbal *pa* que significa "hacer con cierta energía, rehacer" la acción del verbo en que se incrusta; es decir, *tari — pa — y*, alcanzar, no es sino *tariy*, encontrar, con el carácter *pa* de rehacer el encuentro o hacerlo con cierta energía, es decir, de alcanzar por ejemplo, a una persona con quien se encontró ya y que se ha marchado de determinado sitio. Igual ocurre con el verbo trisílabo *ñakkariy*, padecer, que se ha formado del adverbio *ñakkay*, apenas, tomando la desinencia verbal *ri* y habiéndose diferenciado después con el significado de padecer.

El siguiente ejemplo vá a hacer palmaria mi demostración: *apamuy*; trisílabo, es traer; *apakay*, trisílabo también, es bajar; pero ambos verbos son simples derivados del verbo bisílabo *apay*, llevar. De este modo: la desinencia verbal *mu* significa "hacer de allá acá" la acción del verbo en que se incluye; de manera que *apa-mu-y* significa, pues, llevar de allá acá, es decir, traer. Con *apakay*, bajar, pasa lo mismo; pues el verbo *apay* ha tomado la desinencia *ka* para hacerse trisílabo, *apa-ka-y*, con el significado de bajar.

Igual ocurre con el trisílabo *uyariy*, verbo que procede de *uya*, cara, que tomando la terminación verbal *y* significa encerrar, volver la cara, oír y con la desinencia verbal *ri* se transforma individualizado o diferenciado en el verbo trisílabo *uya-ri-y*, escuchar, oír.

Concluyo, pues, de todo lo que precede, que los pocos verbos trisílabos del quechua lo son solo aparentemente. *KapaRIy*, *rikuRIy*, *tapaRAy*, *macaLLIy*, *acuLLIy*, *hataLLIy*, etc., etc., entran, así, en la gran masa de los bisílabos del quechua, en general.

3.º—Todas las demás palabras del quechua—quiere decir, la gran masa terminológica o vocabularia propia de este idioma—son bisílabas. Imaginemos—no tengo otro modo de demostrarlo a quienes ignoran el quechua o a quienes sabiéndolo carecen de diccionarios—un indio dándonos razón de los nombres correspondientes al medio ambiente en que se halla y observaremos que los términos de su referencia son todos bisílabos: casa, *wasi*; suelo, *pampa*; aire, *wayra*; tierra, *allpa*; puerta, *puncu*; pared, *perka*; cerco, *cancha*; basura, *kkopa*; jardín, *muya*; piedra, *rumi*; canto rodado, *wanca*; peña, *kaka*; arroyo, *yarka*; río, *mayu*; mujer, *warmi*; hombre, *kari*; niño, *child* del inglés, *erke*; niña, *girl*, del inglés, *pasña*; niño, *boy* del inglés, *majta*; criatura, *wawa*.

Todos los colores: *ankas*, índigo; *kopa*, azul celeste; *kkomer*, verde; *kkellu*, amarillo; *sani*, anaranjado; *puca*, rojo; *yana*, negro; *yuraj*, blanco.

Todos los órganos del cuerpo humano: cabeza, *uma*; cara, *uya*; nariz, *senka*; ojo, *ñawi*; boca, *simi*; oreja, *rinri*; frente, *matti*; barba, *caqui*; pestaña, *sapra*; pupila, *ppichiw*; lengua, *kallu*; fauces, *sanka*; cuello, *cunca*; tronco, *ukhu*; hombro, *rijra*; brazo, *maquip machin*; antebrazo, *wichu*; codo, *kuchuch*; mano, *maqui*; dedo, *ruca*; uña, *sillo*; cadera, *chaca*; muslo, *machi*; pierna, *chanca*; pie, *chaqui*.

Los nombres de los astros: *inti*, sol; *quilla*, luna; estrella, *coyllur*.

Todas las enfermedades de nombre simple: sífilis, *wanthi*; malaria, *chujchu*; y los compuestos con *unkoy*: *karkay unkoy*, asma; *rupay unkoy*, fiebre; *murukoy*, viruela; *hatun murukoy*, sarampión; tos, *uju*; dolor, *nanay*; muerte, *wañuy*.

Todos los verbos: respirar, *samay*; comer, *micuy*; ayunar, *sasiy*; caminar, *puruy*; correr, *paway*; detenerse, *sayay*; salu-

dar, *napay*; llorar, *wakay*; reír, *asiy*; coger, *happiy*; arrojar, *wijchuy*; abrir, *quichay*; cerrar, *wiskkay*; mirar, *khaway*; dormir, *puñuy*; despertar, *rijchay*; brincar, *ppinqui*. Podría seguir los ejemplos hasta lo infinito; pero para no cansar a los lectores y dado el carácter del presente artículo, nos contentaremos con terminar afirmando que todos los adjetivos, todos los pronombres, menos los monosílabos que hemos señalado, y todos los adverbios, menos los derivados, son términos bisílabos. En quechua no hay artículo, preposición ni conjunción en forma de palabra. Hay conjunciones en forma desinencial.

Todós los demás términos o palabras polisilábicas del quechua como *aparkoy*, *aparkorkariy*, *aparkorkarinayay*, *aparkorkarinayapayay*, *aparkorkarinaypayariy*, *aparkorkarinayapayari-mullay*, *aparkorkarinayapayari-mullaway*, *aparkorkarinayapayari-mullawaypuni*, son simples derivados del sencillísimo y bisílabo verbo *apay*, entre cuya radical *APA* y su terminación verbal *Y* (*apa-y*) se han venido inerustando por un orden rigurosamente sintáctico diversas desinencias verbales que han ido dando a dicho verbo *apay*, *llevar*, un significado cada vez más complejo y distinto hasta que en la última forma *APA-rkorkari-naya-paya-ri-mu-lla-wa-Y-puni*, palabra de quince sílabas forma una compleja palabra frase, un imperativo desinenciado aproximadamente equivalente en su significado a "ten no más siempre ganas con frecuencia de traerlos separadamente un poquito a mí".

Observe el lector que para no fatigarlo me he concretado a darle el significado de la larguísima palabra frase anterior, sin explicar el correspondiente a cada desinencia y a dividirla en el radical, las ocho desinencias intraverbales, la terminación verbal y una desinencia, la última *puni*, siempre, común a todas las palabras quechuas.

Quien quiera ilustrarse en la clasificación, significado y reglas de aglutinación o conjunción de las desinencias, tendrá que verlas en la tercera parte de mi obra *LA FONÉTICA, EL ALFABETO, LAS DESINENCIAS AGLUTINATIVAS, LA ESCRITURA Y LA RESTAURACION DEL QUECHUA*.

En propiedad, pues, todas las palabras polisilábicas de más de cuatro sílabas del quechua no son tales polisílabos sino palabras frases compuestas de un verbo bisílabo y de una variable conjunción de desinenencias, verbales y comunes.

Ahora bien, volviendo a nuestro tema central decimos: No hay, pues, polisílabos de tres y cuatro sílabas en quechua que no signifiquen nombres de dioses o genios, meteoros, animales, onomatopeyas, artefactos y plantas. Y, en cuanto a la recíproca: "los nombres de dioses o genios, meteoros, animales, términos onomatopéyicos, artefactos y plantas son polisílabos de tres y cuatro sílabas", solo hay excepciones, muy pocas, y éstas siempre referentes a nombres de animales, plantas, etc.; pero jamás, nunca, de dioses o genios.

O, simplificando aún más, entonces, nuestras conclusiones, afirmamos: los nombres de dioses o genios son siempre en quechua polisílabos de no más de cuatro sílabas ni menos de tres.

El término significativo de dios entre los quechuas no ha podido ser, por tanto, nunca, bisilábico ni monosilábico. Ha debido ser un polisílabo simple, no descomponible en términos secundarios, de no más de cuatro sílabas ni menos de tres: WIRAKOCHA!

WIRACOCHA es, pues, una voz o término suelto, independiente y simple, un sustantivo propio que pertenece al idioma quechua y significa Dios.

Su división, pues, en los términos simples *wira* y *kocha* es absurda y contraria a la índole del idioma quechua; tan absurda como resultaría la división de la palabra *karaywa*, lagartija, en *kara*, piel e *ywa*, hierba o sea el disparate de "hierba de piel" como nombre de lagartija; igual al disparate de *wira kocha* "lago de sebo" para nombre de dios que resulta de dividir el término simple de *Wirakocha* en los términos: *wira* y *kocha*.

Sería muy rotundo contrasentido, evidentemente, dividir la palabra solfatara en solfa y tara y ponernos luego a estudiar la extraña conjunción de las dos palabras solfa y tara, para deducir el significado de solfatara de los esfuerzos mentales

que se hicieran para dar sentido lógico a dicha reunión de términos tan distantes en significado como solfa y tara lo son de solfatara.

Igual sería el error que resultara de dividir el término, simple también, del castellano moraliza en mora, un árbol, y liza, un pez; y ponerse a disertar sobre la extraña junción de términos tan opuestos para estudiar y explicar la etimología del término moraliza, que de todo podrá derivarse menos de mora ni de liza.

Sin embargo, este contrasentido es el que cometen y han cometido los sabios, por desconocimiento del idioma quechua, al estudiar el término Wiracocha y dividirlo en *wira* y *cocha*.

Los cronistas en sus inquisiciones sobre *Viracocha* debieron haberse contentado con saber que esta palabra significaba el "Supremo Hacedor", el "Conductor del Universo", el "Excelso y rico fundamental", Dios en una palabra, el Teos de los griegos, el Jehová de hebreos; God del inglés, Gott del alemán, etc.; pero llevados, sin duda, por excesivo afán investigador fueron en sus preguntas y requerimientos hasta obligar a sus informantes, de otro idioma que el suyo, los quipocamayos e indios nobles del Cuzco, a decirles el significado de *Viracocha*, en sus componentes verbales o de palabra o etimológicos, supuestos separados por ellos. PLANTEANDOSE de ese modo, a sí mismos, por exceso de prolijidad y celo, una especie de enigma, un acertijo que vino a ser después razón oculta de desatinos y disparates para ellos mismos y para todos los sabios contemporáneos.

Es obvio que, de haber sabido quechua los cronistas, no habría ocurrido tal cosa.

Si recoger informes en el propio idioma es ya de por sí bastante difícil y sujeto a errores graves, si no se procede con suficiente estrictez y criterio científico; cuánto más expuesto a equivocaciones será practicar indagaciones como efectuaron los cronistas las suyas, mediante intérpretes, preparados quién sabe cómo, para trasladar o traducir temas complejos del uno al otro idioma, del quechua al castellano; lenguas tan dis-

tantes y distintas, disimilares y extrañas, antagónicas morfológicamente, como una flor lo es de una mariposa.

## II

Los Incas adornaron sus nombres con los epítetos más rumbosos de honor y gloria y no pudieron dejar de hacer lo mismo; pero en mucho mayor grado con el Sér Supremo de sus creencias, WIRAKOCHA; y lo hicieron con los términos más altamente significativos y grandiosos, justamente con los que aparece adornado en el epígrafe del presente trabajo.

En efecto, unos cronistas escriben: *Con Tici Viracocha* (Betanzos). Otros escriben: *Illa Tecce Viracocha* (Jesuita Anónimo). Alguno escribe: *Conillaya*; otro: *Coniraya Viracocha* (Avila).

Reasumiendo los títulos anteriores en uno solo por razones obvias de reagrupación de términos que preceden a una misma palabra, *Viracocha*, y suprimiendo las conocidísimas desinencias del quechua: *raya* y *llaya*, nos resulta: *Con Coni Illa Tecce Viracocha*, en que la voz *Con* encubre, oculta o lleva dudas de significado divino.

Ahora bien, es absurdo suponer que concurren dos nombres de dioses, sirviendo el uno *Con* de adjetivo al otro *Viracocha*, y menos todavía con interposición de otros adjetivos: *Coni*, *Illa*, *Tecce*. Entonces pues *Con*, *Conillaya*, *Coniraya*, escritos en las grafías precedentes, poseen la misma calidad que tienen *Illa* y *Tecces* son adjetivos; primero, por estar antepuestos al sustantivo *Viracocha*. En quechua por ley invariable, el adjetivo va siempre delante del sustantivo; y segundo, por el contrasentido lingüístico que resultaría en quechua un sustantivo antepuesto a varios adjetivos. Se puede decir: *sumaj hatun yana rumi*, piedra negra grande hermosa; pero resultaría un contrasentido incomprensible en quechua decir *Rumi sumaj hatun yana* o *Rumi hatun yana sumaj*. Justamente como en el inglés: *Nice big black stone*; revertido, nada significa: *stone nice big*

*black*. Por consiguiente el *Con* de las grafías precedentes es *llana* y sencillamente, un adjetivo.

Bien, pues, nos han quedado entonces, cuatro posibles adjetivos antepuestos a *Viracocha*. Así: *Con Coni Illa Tecce Viracocha*.

Pero *Con* y *Coni* son uno y el mismo adjetivo que unos cronistas nos transmiten desinenciado con *raya* y *llaya*; y otros, la mayoría, equivocado: *Con*, ¡un monosílabo!

Ya demostramos, o dijimos, que no hay adjetivos monosílabos en quechua. Es ley. Todos los adjetivos son bisílabos. Nos queda, pues, por consiguiente, solo el adjetivo *Coni*. Así llegamos, ¡con qué trabajo! a: *Coni Illa Tecce Viracocha*.

En vocabularios antiguos ni en diccionarios modernos, se halla tal adjetivo: *Coni*. Hay, sin embargo, el adjetivo *Koñi*, caliente, y el verbo *cumñi* y (Véase Holguín, nó Lobato) que significa: hacer un ruido sordo las fuertes llamaradas de fuego de un gran incendio.

Me inclino a aceptar *Koñi*, el adjetivo y no *cumñij*, el derivado verbal, participio de presente que llama el Dr. Lehmann Nitsche, para las grafías precedentes; resultando entonces *Koñi Illa Tecce Viracocha*, que en translación al quechua correcto nos dá *Koñi Illa Tijski Wirakocha*, cuya traducción lógica es: "Dios de fundamento brillante y cálido".

Mas también los mismos cronistas escriben, unos: *Viracocha Pachacámac*; otros: *Viracocha Pachayachachic*, y por último Santa Cruz Pachacuti, en varias partes del texto quechua de su *Relación* y, sobre todo, en la leyenda de la plancha representativa de *Viracocha*, en su lámina o dibujo a pluma, nos sale con: *Viracochan Ticci Cápac*.

No solo concedieron, pues, los Incas a Dios los severos adjetivos que le preceden, sino le agregaron también los títulos deificantes más soberanos, posponiéndolos a su nombre divino: *Pacha Cámac*, "Creador del mundo"; *Pacha Yacháchij*, "Conductor del Universo"; *Tijski Khapaj*, "el Rico, el Poderoso, el Excelso Fundamental", que con estas tres palabras: rico, poderoso y excelso hago la traducción aproximada de *Khápaj*, que

es de difícil traslado al español; pues, aisladamente, ni rico, ni poderoso expresan su concepto quechua.

Tenemos, así, en definitiva, que el nombre *Viracocha* queda desarrollado del todo en:

*Koñi Illa Tiji* WIRAKOCHA *Pacha Cámaj, Pacha Yacháchij*, *Tiji Khápaj*; "DIOS DE FUNDAMENTO BRILLANTE Y CALIDO", "CREADOR DEL MUNDO", "CONDUCTOR DEL UNIVERSO", "EL PODEROSO, EL EXCELSO FUNDAMENTAL".

### III

Es indispensable, ahora, que procedamos a analizar las opiniones de los sabios que se han ocupado de Wirakocha y cuyas opiniones sintetiza, con grande precisión y acierto, en su libro *Coricancha*, el Dr. Lehmann Nitsche.

Debo advertir que, sin seguir con estrictez a este sabio, me detendré solo en quienes la importancia de sus opiniones o sus errores respecto al idioma quechua tengan que hacer con el tema que abordo o con el carácter lingüístico de mis investigaciones.

*Lafone Quevedo*, destacado escritor argentino—por quien comienza sus citas el Dr. Lehmann—por ignorar el idioma quechua, carece de condiciones para someter ningún término de esta lengua, mucho menos *Wirakocha* ni *Tunapa*, a ningún análisis. Sus imperdonables desatinos consignados por el Dr. Lehmann en *Coricancha*; los destrozos que hace del quechua al ocuparse de los períodos en dicho idioma de la *Relación* de Pachacuti, en la *Revista del Museo de la Plata*; su inadmisibles y absurda invención del dios *Imaymana* y del "Señor de la Ventana", en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, entiendo que, dado el prestigio de Lafone Quevedo, son muy perjudiciales a la ciencia histórica y a las investigaciones de los americanistas.

En artículo especial me encargaré de destruir y demostrar el error de sus invenciones, cuanto al quechua se refieren.

Muy natural es que el respetable y grande cronista Cieza de León, como también Zárate, Montesinos y otros hubiesen caído en los desatinos: “lago de sebo”, “mar de sebo”, “grasa del mar”, “espuma del mar”, “grosura de la mar”, al tratar de Viracocha.

No solo preguntaron a los indios informantes el significado del término *Viracocha* sino que, al extremar sus indagaciones, descompusieron u obligaron a descomponer en una falsa etimología dicho término que es simple, como lo tengo ya demostrado.

El gran americanista Daniel G. Brinton, en su libro *American Heromiths*, establece: “*Ticci* = causa, principio”. “*Illa Ticci* = causa antigua, *primer principio*”. Los otros títulos atribuidos a Viracocha tienen también en el libro de Brinton, según el Dr. Lehmann Nitsche, un significado idealista. “El autor americano llega a la conclusión: “que la religión incaica por su pureza, merece la designación de monoteísmo”. Respecto al nombre *Con*, mencionado por Gómara como dios especial, independiente de *Viracocha*, como también *Pachacamac*, hermano de este *Con*, observa que el primer nombre aparece en el epíteto tan frecuente *Contice Viracocha*. *Con* y *Viracocha* son, pues, idénticos, conclusión conforme—continúa Lehmann N.—con nuestros estudios sobre el asunto”.

“Respecto a Pachacámac, presentado por Gómara como divinidad independiente, Brinton explica que también es idéntico con Viracocha, pues los antiguos cronistas dicen expresamente que Pachacámac era uno de los tantos títulos de Viracocha”.

Se vé, pues, de qué modo más admirable, sin conocimiento del quechua, se aproxima el sabio Brinton al significado de Viracocha. Solo hay que observar que, cuanto a la etimología del nombre de la deidad peruana, haya sido arrastrado a “inclinarse” a la interpretación de “lago de grasa”. En todo lo demás, con robusto razonamiento reduce casi a la exactitud de su gran significado, la dispersión hecha por López de Gómara de Viracocha y algunos de sus atributos en tres dioses distintos.

Es muy lamentable que J. J. von Tschudi—*Contribuciones a la historia de la civilización y a la lingüística del antiguo Perú*—dada su enorme autoridad como lingüista, llegue a la afirmación: “con el andar del tiempo, el mito septentrional de Kon, el occidental de *Pachacámac*, y el austral de *Huiracocha*, se han confundido con las conquistas de los incas, sobre todo el imperio”.

Como gramático y estudioso del quechua ha debido tener presente que los adjetivos en dicho idioma—*Pacha cámaj* es un adjetivo a su manera y forma—no van solos y que su sustantivación colocándose de ese modo, es decir, solos en asuntos de tan alta trascendencia, como el nombre de un dios, es poco aceptable en idioma tan rico y perfecto como es el quechua.

*Kon, Con, Konillaya* y *Coniraya*, escrito así por diferentes cronistas, son simplemente para quienes conocen el idioma, la grafía de los adjetivos, aún hoy en uso: *Coñi* y *Coñirayaj*—al modo como lo oyeron o pretendieron escribirlo mejor.

Estos adjetivos, los otros *Illa* y *tijsi* y los títulos *Pachacámac* y *Pachayacháchic*, son llanamente calificativos del gran sustantivo quechua: *Wirakocha*, Dios. No hay cuestión posible.

El eminentísimo arqueólogo Max Uhle propone, con las más estrictas reservas, identificar *vira* con *huyra*, dada por Tschudi como voz que significa: “fin de todas las cosas”, “nombre que no puede ser más majestuoso para aplicarlo a un dios”. Además, según el Dr. Lehmann en la gran obra de Stübel und Uhle. *Die Ruinenstätte von Hochlande des alten Peru*, dice también que “*Viracocha, Ticciviracocha, Con Ticci Viracocha* y *Pachayacháchic*, son una y la misma figura”.

Se vé, pues que, como Brinton, se aproxima demasiado al significado de *Viracocha*, lo identifica; y, si el Dr. Uhle hubiera conocido las leyes de estructuración del quechua, habría corregido a todos los sabios que se han ocupado del asunto y, en vez de decir que “son una y la misma figura”, habría sido más explícito y habría dicho que los otros nombres son simples adjetivos ponderativos de las excelencias del dios o nombre sustantivo: *Viracocha*, Sér Supremo de la antigua civilización

peruana, y no habría ya jamás caído en la duda ulterior: "lo que fué referido sobre ellos no está todavía revisado en grado suficiente, así que debe reservarse el juicio sobre el asunto". "Los mitos de Pachacámac como centro no parecen comprobar la identidad primitiva de este dios con Viracocha".

Cuán lapidariamente también se habría producido Uhle, en vez de estas dudas, a haber poseído el idioma de los incas!

Según el Dr. Lehmann, Uhle dice también: "hay que recordar que el dios de Tiahuanacu, en una parte importante de los mitos, se llamaba Tonapa y no Viracocha, y que si los caracteres de Tonapa y Viracocha quizá eran parecidos, como los del dios Cukulcan de los mayas y los de Quetzalcoatl de los nahuas, posiblemente se habrán reemplazado en los cuentos de ciertos lugares, sin ser por eso necesariamente los mismos". Refiriéndose a esto dice Lehmann que él cree que "*Tonapa* no es nombre único y exclusivo de un dios determinado, sino uno de los tantos títulos de respeto aplicado al Sér Supremo; o para emplear la misma frase de Uhle: *Viracocha* y *Tonapa* son una y la misma figura".

Ni uno ni otro sabio están en esto en la verdad de la afirmación de Pachacuti quien, en el texto quechua de una de las páginas de su *Relación*, dice que *Tonapa* es el enviado, *Cacha*, o el capitán, *pachaca*, de Viracocha lo que ya en el artículo que escribí en la *Revista del Museo Arqueológico*, rectificando la traducción por Lehmann de la leyenda del dibujo de Viracocha, en la lámina de Pachacuti, me hizo decir que Tunapa era la encarnación terrestre del dios Viracocha; agrego ahora, habiendo revisado la *Relación* de Pachacuti: su enviado a la tierra, para crear y civilizar a los hombres. Una especie de Cristo de la mitología del Perú primitivo.

Cita en seguida el Dr. Lehmann Nitsche al escritor chileno Barros Grez, cuyas ideas erróneas sobre una estatua de piedra que supone ser de Viracocha y sobre la etimología del nombre carecen de mayor importancia.

Habla en seguida del eminente quechuólogo Dr. Leonardo Villar, de quien es muy duro para mí tener que decir que este

sabio no alcanza a conocer que la letra *v* es la *u* de la ortografía castellana del siglo XVI; pero en cambio tiene el acierto de decir que *ko* de Uirakocha no se pronuncia como *co* del castellano; aunque también cae después en el error de escribir keshua con *sh*; y con la misma *k* de huirakocha, siendo así que dicha letra *k* es muy distinta y que debe representarse por signo propio, desde que ella es una de las seis *k* que tiene el quechua muy distinta, muy específica, muy diferenciada, para tener que por fuerza—por ley de Ciencia fonética: “letra distinta para fonema distinto”—constituir un signo ortográfico independiente del quechua.

Es sumamente sensible que este sabio, Dr. Villar, poseedor y conocedor del idioma, cultivador fervoroso de él, haya ido también a dar al remolino, al sumidero, del afán etimológico de los cronistas antiguos y haber descompuesto el término simple Viracocha en *vira* y en *kocha*; contagio o error explicable, en un quechuista de su talla, solo por falta de noción de las leyes descubiertas por nosotros en el quechua, de que este idioma es esencialmente bisilábico en sus términos o palabras corrientes, y de más sílabas sólo para nombres de dioses y fenómenos extraordinarios de la naturaleza. Hay muy pocos monosílabos y los aparentes polisílabos que se presentan en algunos verbos, al parecer simples, son en realidad compuestos, ante un análisis prolijo.

Además, el Dr. Villar por falta de estudio del quechua legítimo legado en muy apreciable porción por los primeros lexicólogos, muy en especial por el gran González Holguín, y apoyado solo en el adulteradísimo y destrozado quechua del día o de su época, que es la misma, cae en decir: “no existía en la keshua una palabra especial destinada a expresar la idea metafísica de “el infinito”, han podido los indígenas servirse de la de *kocha*. . . .”, lago. Nó! Error gravísimo. Si el Dr. Villar hubiera sabido que el quechua de hoy, que es el mismo de la época suya, además de su mutilación terminológica o desaparición de multitud de sus palabras y de su adulteración fonética, también había sufrido la desaparición de varias de sus de-

sinencias, se habría encontrado con la sorpresa, muy grata para él, de que el término "infinito" tenía en el quechua su equivalente: "*tupuyinnaj*"; desde que esta desinencia desaparecida: *ninnaj* equivalente a *sin*, era la opuesta a la desinencia *niyoj*, equivalente a la preposición *con* del castellano. Así: "*tupuy-niyoj*", finito, mensurable, limitado; "*tupuy-ninnaj*", infinito, incommensurable, ilimitado". "*Yuyay*, memorable, posible de recuerdo"; "*yuyay-ninnaj*, remoto, inmemorial, inmemorable"; "*yupay*, contable"; "*yupay-ninnaj*, incontable".

Pero, aparte de estos errores muy explicables en el quechua que, absorbido por el estudio de temas transcendentales del idioma referentes a su origen, a su parentesco con otros idiomas, etc., etc., no dispuso de tiempo suficiente para restaurar el quechua, cae en la realidad, en la gran verdad, en que necesariamente tienen que caer cuantos poseen el idioma quechua de que los otros términos que acompañan al nombre de Viracocha, que algunos cronistas y el gran Tschudi consideran como otros tantos dioses, son simple y llanamente adjetivos aplicados al término principal; pues, dice: "Aunque la palabra *Uirakocha* era suficiente para llevar a la mente de los keshuas la idea del Supremo Hacedor....., a veces se ha hecho uso de agregados que expresan algunos de sus atributos, o de sus actos, y que tienden a hacer más reverente el sentido de la palabra". Se refiere a *Illa*, "luz, brillo", *Pachacámak*, "criador del universo" y, desde luego, *Con* que no es sino la adulteración de *Coniraya-Uiracocha* de Avila, "que debe leerse: *Koñiráyak*, frase del todo quechua a traducirse con "*Uiracocha* que permanece caluroso".

Aquí el Dr. Villar cae en el error, por deficiencia de su ortografía o alfabeto para el quechua, de escribir *koñiráyak* con la misma *k* de *Uirakocha* y de *keshua*, siendo así que la *k* de *Koñiráyak* es otra de las seis *k* de este idioma perfectamente diferenciada. Además escribe con la misma letra *k* la *j* gutural (en quechua hay dos jotas) del quechua, fonema común al quechua y al alemán: *ch* de *acht*, ocho, por ejemplo, en la última letra de *koñiráyak*.

Otro error del Dr. Villar es traducir *Pariakaka* por "peña del flamenco". Parya es topónimo de Bolivia y del Perú. Un adjetivo o nombre cuyo significado no encuentro en los diccionarios.

Nuestro por mil conceptos ilustre peruanista D. José Toribio Polo al tratar de Viracocha ha venido en superar a López de Gómara, Velasco y García; pues establece una multiplicación mayor de dioses en la mitología del Perú antiguo. Afirma que *Pacha*, *Yraya* o *Wira* y *Kon* son otros tantos dioses.

No merecen tenerse en consideración, en lo más mínimo, los delirios de invención de raíces del quechua de nuestro eminente naturalista y destacadísimo geólogo Dr. Barranca, quien, según información del eminentísimo quechuólogo Dr. Gabino Pacheco Zegarra, pretendió aprender por libros—no los hay como para eso—el quechua.

Incorre en crear raíces comunes con fonemas del todo distintos y desconocidos por él, como lo demuestra el hecho de que lo hace con *Kon* y *Konopa* cuyas letras *k* son del todo diferentes, siendo la de *Kon* una de las dos explosivas del quechua y el de *konopa*, la *k* gutural llana.

Además, es imperdonable la descomposición de *Konopa* según la trascripción literal de Barranca: "*Kon-o-pas*, dioses lares protectores del hogar; deriva su nombre de *Kon*; *u*, que es germen; *pa*, pertenencia; literalmente, los hijos o descendientes de *Kon*". Ya he probado en la primera parte de este trabajo que no existe tal dios *Kon*. Y ¿de dónde saca Barranca que *u* es germen en quechua? ¿Cómo es posible que fonemas tan distintos de las *k* de *Kon* y de *Konopas* las identifique?

Supongamos que entre *Kon* y *Konopa* haya algún parentesco radical o de raíz en los orígenes del quechua; pero ¿qué materiales o fuentes lingüísticas tenemos actualmente ni se tuvo nunca, sobre el origen y formación del quechua, para atrevernos a semejantes profundidades? No ha sido, desde luego, el sabio Dr. Barranca quien haya podido emprender, sin las bases científicas necesarias, tal fenomenal y enorme tarea que él aborda del modo más arbitrario.

De lo trascrito por el Dr. Lehmann, se infiere que están muy lejos de la interpretación de Viracocha tanto el Sr. M. Rigoberto Paredes, como el Dr. W. del Carpio, escritores bolivianos.

Las ideas del Dr. Valcárcel, quien no conoce el quechua, son enteramente sugeridas por su lectura de los cronistas. Está contagiado del mal de la absurda distribución de Viracocha y sus tributos, *Con* y *Pachacámac*, en otros tantos dioses. Además, admite la etimología inadmisible de *Wira Kocho* lago de grasa.

El respetabilísimo lingüista y eminente investigador y estudioso del quechua Dr. E. W. Middendorf, quien ha escrito obras de tan grande importancia como su *Wörterbuch des Runa Simi oder der Keshua Sprache*, ha caído en el Maelstron del logófrifo preestablecido por los cronistas con mucha mayor fe que ningún otro sabio; hasta el punto de agotar su enorme talento en haber escudriñado la mejor explicación hallable para el contrasentido "lago de sebo". Quiero decir, con el escrutinio llevado al esfuerzo de lo más y mejor posible a que se haya podido llegar en la insistencia de dar razón a la sinrazón o disparate indicado.

Dice que Huiracocha es abreviación de *koñi-tijsi-wira-kocho*. Su gran error consiste en tomar *tijsi huira* como equivalente de "lava".

*Tijsi* no significa: "el fundamento, el interior del suelo, la masa del suelo", como él dice. Según la más grande y legítima autoridad en quechua el P. Diego González Holguín, no el González Holguín adulterado por el padre Lobato, que ha conducido a muy serios errores al Dr. Lehmann Nitsche, sino según el legítimo vocabulario editado por el sabio lingüista en 1608, *tijsi es origen, principio, fundamento, comienzo, causa*; todo lo cual, como lo hace todo aquel que conoce quechua, trasladó yó en su significado concreto al del adjetivo castellano *fundamental*; tesis tanto más evidente cuanto que ella está sustentada brillantemente en la abundante serie de frases quechuas con que ilustra, el sabio lingüista, la acepción capital, "fundamento" del término *tijsi* en la página 341 de su inmortal obra.

*Wira*, en significado natural o primero es "sebo", *tallow* del inglés, como sustantivo, y "gordo" como adjetivo; no grasa, (*grease* del inglés) como él afirma. Grasa tiene, tal vez, su término equivalente en "llojllu" o "wiswi". A la grasa sólida, al sebo es que en quechua se nombra: *wira*.

Según esto *tijsi wira* es "sebo de fundamento", "sebo fundamental"; o, si se toma a *wira* como adjetivo, gordo, "gordo fundamental"; más de ningún modo es aceptable: "*tijsi wira*, grasa líquida del suelo, es decir, *lava*".

Es, pues, imposible traducir "*Tijsi-wira-kocha*, con: *lago de lava*", como lo hace el Dr. Middendorf. Esto significaría en traducción lógica y literal: "*lago de sebo fundamental*".

Menos es aceptable: "*Koni-ticsi-huira*, lava caliente". Es: "sebo fundamental caliente". Y "*Koñi-tijsi-huira-kocha*, lago de sebo fundamental caliente"; nunca: "lago de lava caliente", como quiere el sabio para deducir después un origen volcánico para Huiracocha.

*Wira kocha* así descompuesto en dos palabras, significa, sin lugar a subterfugios, "lago de sebo", un contrasentido latente. La idea de lago puede remitirse a la de un líquido cualquiera; pero lago de un cuerpo sólido no es admisible, por muy infantil que se suponga la mentalidad de un pueblo primitivo. Pero aún admitiendo la idea de "lago de grasa" no encontramos ninguna paridad entre un lago de grasa y el líquido fundido de una erupción volcánica. La lava volcánica habría impresionado, a falta de un término propio en quechua para la expresión de esta idea, por su semejanza con cualquier otro fenómeno natural, un río de fuego, por ejemplo; pero nunca por la violenta semejanza con el sebo o con la grasa. Las metáforas, y mucho más las forzadas, son más bien propias de lenguas evolucionadas al compás de una civilización muy adelantada, como las lenguas europeas. Casi, casi nos atreveríamos a decir que nos las hay en quechua.

Es grave error del Dr. Middendorf, en este asunto, haberse olvidado de la construcción quechua en lo siguiente: "según Cieza de León y Juan de Betanzos el nombre entero del dios

venerado en el templo de Cacha, era *Conticiviracocha*, que debe escribirse más exactamente y en relación a la pronunciación: *Kon-tijsi-huira-cocha*". En seguida traduce, con reservas, *Con* "dios o divinidad"; *tijsi huira*, "grasa líquida del suelo" y *kocha*, "laguna, lago, mar". Dice en seguida: "*Tijsi-huira-cocha* se traduce, pues, con: lago de lava, y *Kon-tijsi-huira-kocha*, es el dios que en él vive, o sea el espíritu del magma". No. Por aceptar a *Kon* como dios, se olvida el sabio de la construcción del quechua. Para decir lo que él quiere—dándole de barato *tijsi huira* por lava—debería ser: *Tijsi-huira-kocha-Kon*, forma que ningún cronista ha escrito; y que, de haberse escrito, habría sido una muy fuerte y seria razón para la tesis de Gómara de hacer de *Kon* un dios especial.

Los adjetivos o frases adjetivadas en quechua van siempre delante del sustantivo, *Kon-tijsi-huira-kocha*, así, con el sustantivo por delante no dá sentido alguno.

Sin embargo de todo, hay un gran mérito en el Dr. Middendorf. Es haber reunido, como Brinton y Villar a su modo, los dispersos términos: *koñi-tijsi-huira-kocha*, con solo el error de la división del término *Huirakocha* y de tomar *Tijsi huira* por lava; pues, a continuación de todo lo que vá arriba, dice: "basándonos en el significado de *Huirakocha* dado por nosotros, tal vez puede suponerse que *Con* no es otra cosa que el adjetivo *koñi* (caliente mal pronunciado: *koñi-tijsi-huira*....."; frase dubitativa del gran lingüista que significa toda una reconstrucción!

El arqueólogo Max Uhle no puede haber estado más acertado y en lo muy justo cuando, según el Dr. Lehmann, dice que *ticsi vira*, en el caso que nos ocupa, no puede significar "grasa del suelo", y este término nunca "lava"; *ticsi*, opina Uhle, en el nombre del dios peruano dice "origen", "principio" no "suelo", lo que según él, ya resultaría del título *Ticci-cápac* mencionado por Pachacuti en su *Relación*.

Nada valen las razones del Dr. Lehmann en contra de las aplastantes indicaciones anteriores de Uhle. La tesis de éste está ampliamente justificada, además del texto de Pachacuti a

quien cita, por la lingüística y por la leyenda de la plancha de Viracocha del dibujo de Pachacuti que dice: *Vircochan ticci-pacappa vnanchan*” que se traduce: Viracocha es el signo de poderoso fundamental.

El señor Caparó Muñiz según el fragmento de texto transcrito por el Sr. Lehmann, Nitsche, no hace otra cosa que sustentar la tesis del Dr. Villar sobre Uirakocha.

Es verdaderamente lamentable que nuestro eminente arqueólogo Dr. Julio C. Tello, a cuya intensa labor tanto debe el desarrollo de la arqueología peruana (en los últimos años), ignore el quechua. Cuánto más habría ganado la ciencia arqueológica del Perú a poseer este asiduo y laborioso sabio peruano el idioma general del Imperio de los Incas.

En lo que respecta a Viracocha, Tello no se precipita ni inmiscuye en el campo, para él extraño, de la lingüística y, remitiéndose a observaciones y datos personales basados en sus importantísimos descubrimientos arqueológicos, se limita solo a “llamar la atención de los investigadores hacia la necesidad de emplearlos en el estudio y mejor conocimiento de este difícil y fascinante problema (Viracocha) de la historia peruana”.

Tello escribe *Wira-Kocha* así separados los dos términos del trick fatal e involuntario de los cronistas investigadores de Viracocha.

El Dr. Lehmann Nitsche, en la página 101 de *Coricancha* reasumiendo opiniones, dá a conocer lo que para él es Viracocha: un dios originariamente un Volcán en el Valle del Huilcanota, cerca de Cacha. Sus nombres: 1.º *Illa-tijsi-huira-kocha*. “De estas palabras, *huira* y *tijsi* son las más ligadas, significando en aglutinación: grasa del fundamento, es decir, lava”. Todo lo cual rechazo perentoriamente. Cuando varias palabras se aglutinan en quechua, ninguna lo hace con más o menos fuerza para cambiar de significado. “*Tijsi wira*”, “grasa fundamental”; no puede jamás cambiar, por una supuesta mayor intimidad, que no hay en quechua, este significado por el de *lava*. Por mucho que quiera el Dr. Lehmann, en aglutinación o nó, *tijsi wira* no puede ser sino “sebo fundamental”. Es pues

inaceptable la traducción “lago de lava relumbrante” que hace de *Illa-tijsi-huira*”, como igualmente lo son el segundo y tercero nombre que dice, *koñi-tijsi-huira*, lago de lava caliente” y “*Koñirayaj-huira-kocha*, lago de lava continuamente caliente”, son pues en todo caso: “lago de sebo fundamental caliente” y “lago de sebo fundamental continuamente caliente”.

Continúa: “todos los componentes del nombre del famoso dios, son meramente materiales; *tijsi*, por ejemplo, significa el fundamento, el fondo de la tierra, en sentido real, no en sentido metafórico como lo hacen creer los cronistas antiguos, y los autores modernos que en ellos se basan”. Jamás. Lea el Dr. Lehmann el significado de *tijesi* en González Holguín y las frases ilustrativas en quechua con que explica el significado de dicha palabra, y se encontrará con la sorpresa de que justamente lo contrario de lo que él afirma, es la verdad. Pues, en sentido real, en sentido primero, es casi al adjetivo castellano: fundamental; no pudiendo significar nunca, ni siquiera metafóricamente el fondo de la tierra.

Por lo demás, para saber de las cosas del antiguo Perú, no tenemos otras fuentes de información racional y científica que estas tres: 1.<sup>a</sup> las informaciones de los cronistas y lexicólogos antiguos; 2.<sup>a</sup> la lingüística, y 3.<sup>a</sup> la arqueología. El Dr. Lehmann al rechazar a los cronistas, en este asunto, sin disponer de la lingüística, pues que no conoce el quechua, se queda con la Arqueología y las hipótesis que formula, casi, a obscuras. No creemos que la Arqueología le preste las luces que le niegan las otras fuentes de información: el testimonio de los cronistas y el conocimiento del idioma.

Continúa: “No nos olvidemos que las ideas religiosas de los aborígenes peruanos han sido tan primitivas, tan arcaicas como la de cualquier otro pueblo primitivo”. Eso es precisamente el fondo del problema. Falta demostrar que las ideas religiosas del Perú antiguo eran las primitivas que supone el Dr. Lehmann. No vaya a ser que lo contrario, es decir que las ideas religiosas de los Incas indiquen algún otro origen de civilización del mundo antiguo. Negar un problema, no es resolverlo.

Es candoroso suponer que "el volcán Huileanota (el *Quimsachata*) en el momento de la erupción daba señales de vida" tales que hubieran podido generar todo el misterioso y enigmático mito o teogonía del culto de Viracocha y sus complejos. Por pavoroso que hubiera sido, habría afectado localmente, habría, tal vez, originado un culto local.

Si el Dr. Lehmann conociera el quechua no se habría remitido tan fácilmente a la puerilidad del indio aquel que ofreció mucha coca y chicha y cuyes y muchos platitos de piedras a su señor dios el cerro Molloyánac, en 1603. Hoy mismo los indios salvajes de las montañas, regiones boscosas del Oriente del Perú, tienen prácticas aún más infantiles. La civilización de los Incas, empero, no estaba en tan primitiva escala. Es el problema. Ya veremos lo que diga el porvenir sobre estas cosas.

Los "principios de psicología primitiva" debemos aplicarlos a mérito de las realidades ratificadas en una civilización.

El idioma quechua sigue siendo un misterio en lo que respecta a su maravillosa estructura y perfección. Su origen del sanscrito, sustentado por Vicente Fidel López, queda aún en pie, sin que se haya hecho una impugnación científica sobre el particular. Nosotros no nos pronunciamos ni en pró ni en contra sobre tal tema.

El propio Dr. Lehmann Nitsche encuentra mitos asiáticos como el del "Huevo Cósmico" reflejados en otros del Perú.

Habría deseado terminar el presente artículo probando el enormísimo error del Dr. Lehmann Nitsche sobre el *androginismo o bisexualidad de Viracocha*, que dice; pero por el momento con la promesa de abordar éste y otros temas muy importantes en oportunidad próxima, finalizo mi trabajo, manifestando que no me es posible ponerle el punto final sin rendir mi más alto tributo de admiración a los eminentes sabios Daniel G. Brinton y Max Uhle que brillantemente con criterio verdaderamente extraordinario, se aproximaron tanto al verdadero significado de *Viracocha* y sus atributos, estando como estaban: ¡en las tinieblas, sin poder disponer de la luz de la lingüística!

Así mismo al eminentísimo Dr. Roberto Lehmann Nitsche que con su precioso libro *Coricancha*, enorme y superior acopio de trabajo, me dá lugar al esclarecimiento del enigma de *Viracocha* y otros asuntos de grandísima importancia que sucesivamente iré poniendo en conocimiento de los sabios.

Octubre, 1935.

**Celso Macedo y Pastor.**

NOTA.—Considerando a los lectores de esta *Revista* ajenos al idioma quechua escribo los términos correspondientes con letras del alfabeto español. El empleo de un alfabeto especial, que sería lo propio para este caso, me obligaría a largas explicaciones ajenas al tema del presente escrito.—*C. M. y P.*

---